

español errónea, en donde las expectativas del Darwinismo Social de un decrecimiento inevitable de la población “totalmente negra” chocó con una realidad que no se acoplaba a las previsiones pseudocientíficas, a las cuales también se opusieron, en Estados Unidos, el Tribunal Supremo, y en Puerto Rico, la diferente vivencia de la mezcla étnica sobre la que se basaba su identidad, tal como muestra Solsirée del Moral. Rona Tomiko Halualani también muestra cómo la legislación ayudó a privar a los nativos por no tener suficiente sangre de las llamadas razas originales, mientras que Paul Kramer muestra cómo la percepción del filipino fue evolucionando en Estados Unidos por la emigración, pasando de la visión inicial del *Little brown brother* a la del “excluido asiático” que recibió un trato semejante al recibido anteriormente por chinos y japoneses: las leyes limitando su inmigración. Si el de raza fue un concepto funcionalista bajo el dominio español, ocurrió lo mismo bajo Estados Unidos.

Colonial Crucible, en definitiva, sugiere la importancia de lo que Patricia Seed ha definido como “pentimenti,” o “arrepentimientos”, un término originado durante el Renacimiento para referirse a los trazos del pintor sobre el lienzo antes de realizar la obra final, que sirve para recordar las sombras de experiencias históricas dejadas por anteriores generaciones de dominio colonial (p. 535).

Florentino RODAO
 Universidad Complutense de Madrid
 tinorodao@ccinf.ucm.es

PENCHE, Jon. *Republicanos en Bilbao (1868-1937)*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao, 2010.

La historiografía contemporánea en el País Vasco había desdeñado hasta el momento de forma ostensible la historia del republicanismo. Salvo algún estudio local dedicado al ámbito guipuzcoano (Irún), los republicanos se habían convertido en la auténtica cenicienta de la narración de la historia política vasca. Sin embargo, este completo estudio de Jon Penche demuestra la tremenda ceguera de los historiadores vascos ante una realidad que no debía haber sido empequeñecida. De esta forma, este texto se suma a la enriquecedora renovación que se ha producido en las últimas décadas en el resto del país dentro de los estudios sobre el republicanismo; y lo hace sin caer en una militancia neorrepublicana, de cuyos peligros advirtió recientemente Ángel Duarte. Asimismo, Penche se aleja de la seducción por una excesiva teorización banal para atenerse a los datos, y a partir de una concienzuda labor empírica -anclada en la ya vieja “nueva” historia política francesa-, reconstruye un documentadísimo relato sobre el republicanismo local desde su surgimiento en 1865 hasta la conquista de la ciudad durante la Guerra Civil por las fuerzas franquistas.

Las características del republicanismo español como fenómeno eminentemente urbano explican la elección de Bilbao como el centro geográfico, político y cultural de la obra. Los avances historiográficos en este campo se han producido desde el

ámbito local y, según parece, así seguirá siendo durante largo tiempo. Para poner orden en el caos, el autor hace un amplio esfuerzo por describir la evolución de todas las sensibilidades republicanas del período estudiado. Lo que debe valorarse en su contexto, ya que no existe ningún centro documental para recoger sistemáticamente esta información. Por ello, ha tenido que recurrir a diversos archivos y hemerotecas para rastrear los documentos e informaciones necesarias. En el caso bilbaíno, lo que no es extraño si atendemos a la evolución general y a pesar de la constante búsqueda de unidad en la acción política, el republicanismo se encontraba fragmentado y atravesado por constantes enfrentamientos internos. Numerosas fracciones, con siglas y personalidades de lo más variopinto, aparecen retratadas en la obra. Aun con todo, como nos muestra la comparación con otras localidades españolas, la armonía fue mayor en la capital vizcaína. Por ejemplo, la creación en 1869 de la Unión Democrática ofreció una breve etapa de encuentro, aunque por momentos tuvo que convivir con zorrillistas, federalistas y posibilistas. Además, a partir de la organización de la Unión Republicana (1903), que señaló la ruptura entre dos formas de entender la política y la asunción de la política de masas, y hasta los años de la II República, la experiencia local del Partido Republicano Autónomo aunó a la gran mayoría de los republicanos de la ciudad.

Por momentos, este libro se convierte en un verdadero *Who's Who* analítico y explicativo. Entre los personajes que descollaron en el republicanismo vizcaíno se encontraban sagas familiares, como la de los Echevarrieta, y figuras con una considerable importancia en la política de su tiempo como Gaspar Leguina, Vicente Fatrás, el diputado Federico Solaegui o el alcalde de la etapa republicana Ernesto Ercoreca. El *senior* de la familia Echavarría, Cosme, representó los valores y el pasado liberal de la *Invicta Villa* por los que luchó contra los carlistas. De este modo, personificó al líder carismático y una política de notables que dominó en las décadas finales del siglo XIX. Tras su muerte, precisamente en 1903, su hijo trató de hacer valer este peso simbólico, aunque en muchas ocasiones sus empresas le impidieron implicarse más en el proyecto político. En todo caso, logró convertirse en diputado entre 1910 y 1917, gracias a la Conjunción republicano-socialista, que localmente se adelantó unos años al resto de España. Horacio Echevarrieta ofrece así una biografía original, empresario de éxito y amigo del monarca, que no encajaba con el obrerismo defendido por los líderes locales del momento, como Facundo Perezgua. Con todo, y pese a las dificultades de convivencia, Echevarrieta se convirtió hasta su dimisión como consecuencia de la huelga revolucionaria de 1917 en la baza electoral del bloque izquierdista.

Esto nos debe llevar a destacar la gran contradicción que se encarnaba en el interior del republicanismo local. Mientras las bases pertenecieron al estrato medio-bajo de la sociedad, como ha demostrado Penche mediante el análisis sociológico de las elecciones del período, sus élites eran representantes de un grupo social medio-alto. En una sociedad segmentada el voto republicano se atrincheraba en los barrios y distritos de perfil obrero (San Francisco, Achuri o Bilbao La Vieja). Sin embargo, y aunque quisieron erigirse constantemente como los voceros de los intereses de los trabajadores, no permitieron que éstos participaran de la dirección política colectiva

de sus organizaciones políticas. Desde esta perspectiva, puede entenderse el éxito de Indalecio Prieto, que con una presentación populista y encarnando unos pretendidos valores clásicos del liberalismo republicano de la villa, consiguió atraer en masa al voto republicano. De hecho, como demuestran los resultados electorales posteriores, cuando la Conjunción se rompió fue imposible para el republicanismo presentar a un candidato que tuviera una fuerza carismática similar incluso entre sus propias bases.

Jon Penche también analiza el comportamiento del republicanismo en las instituciones públicas. Esto nos permite observar a unos republicanos, sin desdeñar sus diferencias concretas, preocupados por afianzar la autonomía municipal frente a las intromisiones de la Diputación; los trabajos y las peticiones recurrentes para la mejora de la educación y de las condiciones de vida de los obreros de la región; la denuncia de la corrupción latente de un sistema viciado; la demanda de eliminación del impuesto de consumos; o la lucha encarnizada frente a los elementos clericales y lo que consideraron su intromisión diaria en la vida pública de la ciudad. Por tanto, del dibujo resultante surge un republicanismo engarzado en la propia tradición española y que reivindicaba la república, su sueño y esperanza, como la única vía para solventar la mayoría de los problemas sociales y políticos que arreciaban. Pero, no lo olvidemos, en Bilbao la república siempre fue una proyecto lejano.

Como particularidad regional, hay que destacar que el republicanismo vasco también participó activamente de la invención foralista del pasado histórico vascongado. Las lecturas sobre la vertiente democrática de los fueros se afianzaron durante la primera década de siglo, dando lugar a la campaña “República y Fueros”. La foralidad se ligaba a la República, al menos en el discurso de la élite política republicana, ya que esta operación fue más compleja de digerir para las bases obreras. No hay que olvidar que éstas participaban junto a los socialistas de una cultura política españolista y fervientemente anticlerical. Y el centro discursivo, como he señalado en algún otro trabajo al referirme al proceso de nacionalización del conflicto entre clericales y anticlericales, estaba en la idea de una España laica, una lectura nacional que se encarnaba en el Pueblo republicano y se oponía a la España católica confesional. Aunque tampoco podemos caer, y aquí ofrezco una lectura personal, en absolutizar esta defensa de la foralidad, ya que no fue más que un recurso retórico que conectaba más con sensibilidades ajenas al republicanismo que con su propia militancia obrera.

Por otro lado, las mejores hojas del libro están destinadas a estudiar pormenorizadamente la vida cotidiana republicana en Bilbao. Y es que desde los estudios de Maurice Agulhon es difícil entender una organización política sin prestar atención a los elementos de socialización usados y sus espacios de sociabilidad. Por ello, Penche nos ofrece un recorrido por todas las fundaciones locales que permitieron a los republicanos vivir como tales. Así, destaca la labor de las juventudes, la presencia femenina en actividades y algunas organizaciones, la labor desarrollada para extender la educación laica o las relaciones entre la masonería y algunos republicanos locales. Este acercamiento nos permite observar las propias limitaciones del compromiso de militantes y responsables locales. Aunque la sociabilidad tejida durante estas décadas permitió ofrecer lugares para la instrucción, el ocio o la práctica política y ciudadana, las experiencias, tanto por cantidad como calidad, resultaron pobres. El ejemplo

más evidente lo ofrece la incapacidad recurrente de los republicanos, y en general de toda la izquierda laicista bilbaína, para crear una escuela laica estable en la capital. Asimismo, sólo un casino tuvo una pervivencia constante a lo largo del tiempo, mientras otros iban apareciendo y desapareciendo esporádicamente. Si bien en este caso, también es verdad que la elite republicana tuvo en la sociedad El Sitio un espacio complementario donde compartir vivencias con otros liberales de la villa.

En conclusión, esta publicación cubre una laguna que demuestra que aún existen múltiples vacíos historiográficos incomprensibles dentro de la historia contemporánea del País Vasco. Libre del presentismo en el que caen, consciente o inconscientemente, la gran mayoría de los científicos sociales vascos cuando se ocupan de la *cuestión vasca* –y la caracterización nunca es inocente–, los especialistas del periodo tendrán que acudir a este volumen si no quieren que sus explicaciones cojeen. El republicanismo vizcaíno ya no se encuentra en penumbra, por lo que podemos romper con antiguas explicaciones asumidas acríticamente, como aquella que dibuja la política vasca como una simplista triangulación entre liberalismo, socialismo y nacionalismo. Asimismo, esperemos que la próxima publicación de los resultados de otra tesis recientemente defendida también en la Universidad del País Vasco sobre Álava y la elaboración de una investigación similar sobre Guipúzcoa contribuyan aún más a la revitalización de los estudios sobre el republicanismo en la región. Los republicanos vascos no fueron un aspecto menor de la política contemporánea vasca, aunque hayamos tardado demasiado tiempo en descubrirlo.

Joseba LOUZAO
Universidad del País Vasco
Joseba.louzao@ehu.es

PISKORSKI, Jan M.. *Wygncancy. Przesiedlenia i uchodzcy w dwudziestowiecznej Europie* [Los expulsados. Traslvases de población y refugiados en la Europa del siglo XX], Varsovia, PIW, 2010, 344 pp.

Reseñar un libro escrito en una lengua que la mayor parte de los potenciales lectores españoles no vaya a poder leer tiene sólo sentido si el libro es lo suficientemente importante como para que parezca imprescindible llamar la atención sobre él. En el caso del que presentamos aquí se cumple esa regla con todo derecho. Además, el que el libro vaya a aparecer traducido al alemán en este año, permite albergar la esperanza de que pueda llegar a ser publicado en España. Jan Maria Piskorski, su autor, es un catedrático de la universidad polaca de Szczecin, muy conocido en el mundo historiográfico centroeuropeo, especialmente en Alemania, y del que se han publicado diversos artículos en España en revistas como *L'Avenc* y *Ayer*. *Los expulsados* es un temerario intento de resumir, condensar y explicar los procesos de traslvases de población, de expulsiones, huidas y exilios masivos habidos en el siglo XX en Europa. Experto sobre todo en los procesos posteriores a la II Guerra Mundial en Europa Central, Piskorski ha acometido sin embar-